

Spanish

## En este número

El primer número de *Revolutionary Marxism*, la publicación anual en lengua inglesa de la revista turca *Devrimci marksizm*, apareció hacia fines de 2016. Fue distribuida y vendida en todo el mundo de Beirut a Buenos Aires, de San Petersburgo a Skopje, de Milán a Montevideo. Puede que no haya vendido miles, pero en su escala modesta, cumplió perfectamente la misión para la que fue hecha: contribuir al internacionalismo en la teoría marxista militante, llevando naturalmente al internacionalismo proletario en las esferas políticas y organizacionales, en el Medio Oriente y el Norte de África, en los Balcanes y el Cáucaso, en las regiones mediterráneas y euroasiáticas, y a la larga en el mundo. En línea con este objetivo, ahora tomamos un nuevo paso e incluido traducciones de la pieza editorial que ahora están leyendo en varios idiomas, las que publicaremos al final de la edición. De este modo podemos al menos transmitir la esencia de nuestro mensaje a la gente alrededor del mundo que no puede leer en inglés, pero están interesados en la voz del marxismo internacionalista y revolucionario.

Este segundo número, *Revolutionary Marxism 2018*, apunta a continuar trabajando por el mismo objetivo, con foco primario en el Medio Oriente, con un artículo de compañía sobre la cuestión de los movimientos reaccionarios en países imperialistas, con un dossier especial sobre la revolución de octubre en su centenario

celebrando ese gran festival del pueblo, con un artículo examinando la caída de uno de los países (Bulgaria) donde el Estado obrero existió hasta la caída del muro de Berlín, y con un artículo que gira nuestra atención a aquella gran obra maestra sobre el presente y el futuro de la humanidad, *Das Kapital*, en el 150° aniversario de la publicación de su primer volumen.

El primer número, en su introducción y en varios de sus artículos temáticos, caracterizó la situación mundial ubicando la crisis económica -de ahora una década, luego del derrumbe financiero de 2008 en el centro como un telón de fondo de varios procesos paralelos: el ascenso del proto-fascismo alrededor del mundo; el concomitante ascenso del movimiento islámico sectario- takfiri, con su ejemplo más saliente en Daesh o ISIS; el riesgo creciente de guerras regionales convirtiéndose en una guerra mundial: y el ascenso de las revueltas populares en ambas formas- insurreccionales (Egipto, Túnez, Yemen, Bahrein, Wall Street, Grecia, España, Turquía, Brasil, los Balcanes, etc) y parlamentarias (Podemos, Syriza, Sanders, Corbyn, y más prominentemente el Frente de Izquierda (FIT) en Argentina) desde 2011.

Como el número salió inmediatamente después de la elección de Donald Trump al cargo más alto en el más poderoso país imperialista del mundo, este singular evento formó el punto de entrada a una discusión del nuevo fenómeno reaccionario internacional variadamente llamado “populismo”, “extrema derecha”, “nacionalismo”, etc. Nuestro pronóstico temprano de que Donald Trump era un “fascista de cañon suelto”, un fascista sin un partido establecido ni tropas paramilitares, o, en otras palabras, un proto-fascista, fue ampliamente confirmado por los hechos del año pasado. La palabra “fascista” ha estado en amplia circulación, en particular en el despertar de los eventos de Charlottesville, para describir la actitud de Trump luego que el condonó liviana y repetidamente la acción de supremacistas blancos auto declarados neo nazis. Steve Bannon, el ideólogo supremo de la así llamada “alt-right” (derecha alternativa) no está más en función, pero es aún palpablemente el alter ego del presidente de EEUU, llevando adelante visitas como si fuera hombre de Estado a países como China para sondear la situación antes que el mismo presidente visite el país. Más allá de las fronteras de EEUU, en la escena internacional, el establishment liberal ha sido muy rápido en caracterizar los resultados de las elecciones en Europa como una serie de derrotas por lo que ellos erróneamente han apodado “populismo”: en Francia, Marine Le Pen, la más clara representante de la plaga proto-fascista en ascenso, recibió en la segunda vuelta de las elecciones el voto de cada tercer ciudadano francés y en Alemania la Alternative Für Deutschland (Alternativa para Alemania ahora se convirtió en el tercer partido más grande del país a pesar de la vuelta en U de Ángela Merkel en su política de migración. Si eso es derrota, uno se pregunta qué victoria hubiera sido para un movimiento internacional que fue considerado, solo hasta tiempos recientes, ¡la franja lunática!

El reverso de la misma moneda para los liberales fue la victoria de Emmanuel Macron. En un instancia clara de expresión de deseo, interpretaron esto como la vuelta del globalismo después de las resonantes derrotas del Brexit y Trump. Emmanuel I, como sus críticos de izquierda lo han llamado sarcásticamente en Francia debido a su estilo real (monárquico) y su recurso a gobernar por decretos (en sí mismos un remedo de los métodos empleados por Erdogan en Turquía, quien es considerado correctamente de convertirse más y más en un déspota por el mismo establishment liberal), ha visto su magia reducirse a cenizas en un vertiginoso colapso de popularidad en las encuestas de opinión. El éxito alcanzado por dos huelgas en cuestión de unos diez días (12 al 21 de septiembre), a pesar de la capitulación de la dirección de algunas de las confederaciones del trabajo, es testimonio que la “primavera francesa”, evocada en nuestro primer número en referencia a l movimiento de primavera de 2016 contra la temprana contra reforma de la Ley Laboral bajo el así llamado gobierno “socialista” de François Hollande, promete continuar. Francia sigue siendo el país clave en Europa como fue resaltado en nuestro primer número. La ruta globalista y neoliberal de Macron no es respuesta a los Trumps y Le Pens. Es solo la independencia política y la lucha unitaria de la clase obrera que puede hacer retroceder definitivamente el mal en ascenso. El horizonte esta aún lleno de Modis y Dutertes y Putines y Erdoganes y Alievs y Orbans y Trumps del mundo.

No menos conspicuo ha sido el prospecto de guerra en todo el mundo desde que enfatizamos la amenaza de guerra mundial en nuestro primer número. Dejando a un lado por un momento el sufrimiento interminable en Siria, Irak, Yemen y Libia y la ceniza aún brillando de la guerra en Ucrania, la zona asiática geoestratégica está marcada por las diferentes facetas del conflicto emergente entre el imperialismo y China. Más prominente entre estos es obviamente la política al-filo de EEUU-Corea del Norte que amenaza llevar al mundo a la primer catástrofe nuclear mundial desde Hiroshima y Nagasaki tres cuartos de siglo atrás. Característicamente con su celo proto-fascista, Trump ha amenazado con “millones de muertes” en Corea del Norte y arrasará el país hasta los cimientos. A pesar de la presentación mendaz de los hechos por la “comunidad internacional” (otro nombre del imperialismo) y los medios capitalistas, la preparación nuclear de Corea del Norte es una medida defensiva contra los esfuerzos Norteamericanos por la dominación militar en el Pacífico, y la creciente amenaza de guerra en el horizonte en Asia en términos generales. En su confrontación con el imperialismo, los revolucionarios marxistas deben ponerse del lado de un estado obrero burocráticamente degenerado, incluso si esta caricatura de estado obrero basada en el “socialismo en una sola dinastía”.

Más cerca de casa, en nuestra región del Medio Oriente y África del Norte (MENA, su sigla en inglés), está ola reaccionaria llevó a un nuevo realineamiento de fuerzas. La aprobación de Trump al Bonaparte egipcio Al Sisi durante su última

visita a Washington fue seguida por su pomposamente organizada visita a Arabia Saudita. El momento cursi de esa visita, cuando el ridículo trío de Trump, el rey Salman y el presidente egipcio acariciaron un globo brillante con extras manteniendo la guardia de fondo, fue significativo sobre todo por la ausencia simbólica de dos actores. De un lado, el Israel sionista fue la *eminencia gris* ausente de la nueva alianza que se estaba armando. La orientación política anti-Irán, pro-Israel de Trump ha sido expuesta para ignorar todas las complicaciones y contradicciones de su política hacia la región. No obstante su esfuerzo palpable en cortejar a Putin, Trump, como testimonio una vez más en su discurso en la ONU, está agresivamente empujando para formar una alianza entre todas las otras fuerzas reaccionarias del medio oriente para asilar y arrodillar a Irán, no obstante la casi indestructible alianza entre el último y la Rusia de Putin. Eso, incidentalmente, es por lo que también Hamas ha recientemente sido presionado para capitular antes que Egipto e Israel. La otra ausencia conspicua fue la de Erdogan, otra fuente de contradicción para la política de Trump para la MENA. La razón oficial fue que la visita de Trump coincidía con el congreso del AKP en casa, donde Erdogan volvió a tomar el control de su partido luego del referendo de Abril en Turquía, el que ha preparado el terreno para una transición a un sistema más presidencial. Sin embargo, bastante pronto trascendió que la razón real estaba en otro lado.

La muestra de poder sectario sunita que los sauditas intentaron ensayar invitando toda una gama de países árabes y no árabes a saludar a Trump se probó efímera. La crisis de Qatar se rompió en los talones de esta triunfal celebración de la unidad, metiendo una cuña entre el campo dirigido por los árabes y el bloque rabiista. Para comprender lo que queremos decir con esto, considera la secuencia de los siguientes eventos. 2013: el golpe bonapartista de Sisi tira a Morsi y al gobierno de la Hermandad Musulmana (Ikhwan) en Egipto, con el apoyo de Arabia Saudita, y asesina a sangre fría cientos de simpatizantes de Ikhwan en la plaza Rabia-t-ul Adawiya en Cairo, llevando así a un caída de las relaciones entre Arabia Saudita y Turquía, ya que Erdogan había basado toda su estrategia de convertirse el “Rais” (líder) del mundo sunita sobre una alianza con los Ikhwan en una serie de países (Túnez, Siria, Marruecos, Palestina, esto quiere decir Hamas, tanto como Egipto); 2015: a pesar de su explícito rabiismo (un movimiento basado en una actitud revanchista concerniente al incidente de Rabia), Erdogan se enlaza con el nuevo rey Salman de Arabia Saudita al despunte de la muerte del viejo rey, incluso uniéndose al final del 2015 a la Alianza Militar Islámica para la Lucha contra el Terrorismo, una iniciativa saudita reuniendo 34 naciones sunitas, y casi yendo a la guerra en Siria en febrero de 2016 junto con los sauditas y Qatar (¡algo que se debe ver cuidadosamente!); 15 de julio de 2016: el campo saudita abandona al gobierno de Erdogan a su suerte frente al intento de golpe; 2017: entre las 13 condiciones planteadas por la coalición diri-

gida por los sauditas anti-qataríes como términos de reconciliación aparece el retiro de las fuerzas militares turcas de Qatar, una condición rechazada por el lado turco, el cual, leal a su estrategia rabiista, cierra filas con Qatar. Debemos apresurarnos a agregar que luego del golpe fallido de julio de 2016, Turquía ha estado buscando la fuente de poder compensatoria en el campo ruso-iraní para balancear la presión de los EEUU y la UE en su orientación internacional y política doméstica.

Todo esto viene a mostrar que las fuerzas sectarias sunitas de MENA son incapaces de formar una coalición unitaria duradera con el campo de la Shia (chiitas) dirigido por Irán. Esto no significa, sin embargo, que la amenaza de guerra sectaria en la escala de todo el Medio Oriente sea ahora una cosa del pasado. Solo significa que el campo sunita no está tan unido como parecía en un cierto momento y que Irán tiene espacio para maniobrar y tal vez pueda al menos neutralizar algunos de los países dentro del campo reaccionario sunita. Que la amenaza sigue existiendo y probablemente podrá tener una nueva oportunidad de vida por las políticas de Trump e Israel lo muestran las incesantes guerras de poder en países como Siria, Irak, y Yemen. Solo un bloque unificado e independiente de la clase obrera y las fuerzas socialistas de toda la región MENA, aliándose ésta misma con fuerzas correspondientes en los Balcanes y mediterráneo norte, puede parar ésta amenaza de guerra sectaria chiita-sunita, un prospecto que es seguro lleve a una declinación en la población y la destrucción de la herencia histórico-cultural de la región. Como la Resolución Final de la 4ta Conferencia de Emergencia Euro-Mediterránea reunida en Atenas del 26 al 28 de mayo de 2017, la cual estamos publicando en éste número como un documento dice: “La carnicería sólo puede ser detenida por un frente amplio de fuerzas antiimperialistas y antisionistas que luchen también contra los regímenes reaccionarios en sus propios países. Sólo una Federación Socialista del Medio Oriente y el Norte de África proveerá la solución final a todos los males de la región.”

En este remolino, Massoud Barzani, el líder del Kurdistán Iraquí, ha añadido el referéndum de la independencia, el que conjuró todos los viejos demonios de los poderes regionales y las maquinaciones de los imperialistas. Los revolucionarios marxistas están por la auto-determinación de los kurdos. El problema es que éste referéndum está ideado no para esa auto-determinación, sino para el auto-engrandecimiento de Barzani y los cofres de sus partidarios rentistas petroleros. Barzani ha peleado y claramente intentará pelear en el futuro contra la libertad de los kurdos en otras partes del Kurdistán (Esto quiere decir en Turquía, Irán, y Siria). Así que una victoria en éste referéndum irónicamente implica una derrota de la causa de liberación nacional en el Kurdistán, más allá de darle al imperialismo otra cabeza de playa en el Medio Oriente. Los revolucionarios marxistas están inquebrantablemente en contra de una intervención militar por cualquier poder regional en el

Kurdistán iraquí, más se mantienen contra de Barzani y por la liberación de toda la población kurda.

Nuestro primer dossier en éste número gira alrededor de las diferentes facetas de la lucha en la región MENA, con ambas perspectivas de corto y largo plazo. El primer artículo de ese dossier es una pieza que analiza la guerra civil siria y sus ramificaciones internacionales en sus etapas sucesivas. El artículo de Levent Dölek titulado “las etapas, las lecciones, y el futuro de la guerra civil siria” abre con un diagnóstico que dado que la revuelta popular contra la dictadura de Assad con demandas de libertad y justicia no pudo adquirir un marco político proletario, pronto se tornó abierto a las manipulaciones del imperialismo y los Estados reaccionarios de la región. Demuestra que las intervenciones del imperialismo, sionismo, y los poderes regionales (tales como Arabia Saudita, Qatar, Turquía e Irán) transformó la revuelta popular en una guerra sectaria-religiosa sangrienta entre los sunitas y otros (Alawis, los Drusos, cristianos, etc.). El artículo hace un análisis detallado de las actividades militares de todos los grandes actores (EEUU, Rusia, ISIS, Ejército Sirio Libre, etc.) durante la guerra civil. Una sección separada está dedicada a los desarrollos en el Kurdistán sirio. Dölek reconoce la fuerte base progresista del movimiento kurdo en Rojava pero discute que su cooperación militar actual con el imperialismo yanqui es tanto errada como peligrosa. Creemos que el artículo de Dölek permanecerá como una valiosa fuente sobre la guerra civil siria en los años venideros.

El artículo de Kutlu Dane titulado “El centenario de la Declaración de Balfour, el memorando de la Nakba y la ocupación sionista” hace una investigación detallada de los antecedentes históricos de la colonización de Palestina. Discute el contexto histórico de la Declaración de Balfour de 1917 (que entregó un cheque en blanco para la fundación del Estado de Israel) al echar luz sobre las posiciones cambiantes de todos los actores involucrados en el proceso (incluyendo los imperialismos británico y francés y el Estado otomán). El artículo de Dane demuestra que tanto el imperialismo yanqui como la Unión Soviética (que seguía la política de “coexistencia pacífica” con el imperialismo por aquel momento) apoyaron la fundación de Israel en 1948. También subraya el hecho que todos los regímenes reaccionarios de la región apoyaron a Israel en la práctica. Como muestra Dane, el actual gobierno AKP en Turquía (que ha continuado cooperando con Israel en muchas áreas y nunca abrazó la causa palestina sinceramente) no es excepción.

Sungur Savran estudia las revoluciones en Medio Oriente desde el comienzo del siglo veinte hasta hoy y deriva conclusiones generalizadas de esto. De acuerdo a Savran, el Medio Oriente experimentó un gran número de revoluciones en el siglo veinte y la primeras revoluciones victoriosas del siglo veintiuno también tomaron lugar en la región (Egipto y Túnez). El artículo muestra que el siglo veinte de Me-

dio Oriente experimentó cuatro olas revolucionarias y la revolución árabe de 2011 puede considerarse la quinta. Como nota Savran, la alta frecuencia de olas revolucionarias contraprueba la creencia simplista (y orientalista) que “las sociedades musulmanas son sumisas debido a su creencia en el Islam y por tanto no hacen revoluciones.” También provee una fuerte prueba de la tesis marxista que la historia progresa no simplemente por avances evolutivos sino de hecho a través de saltos revolucionarios. Finalmente, al demostrar que la historia de Medio Oriente ha sido determinada por puntos de quiebre revolucionarios, el artículo de Savran expone el carácter chato y sin bases de las afirmaciones reformistas de ser “realistas” (la creencia que la revolución es una posibilidad distante y los políticos de izquierda deber apuntar a cambios de pequeña escala). De hecho, es imposible obtener cambios (pequeños o grandes) sin revoluciones. En otras palabras, la experiencia histórica prueba que la revolución es un objetivo más “realista” que la reforma.

Un dossier de compañía toma las tendencias reaccionarias y la respuesta necesaria a éstas en otras partes del mundo. En su artículo titulado “Métodos de comprender lo “contemporáneo”: una discusión sobre populismo y fascismo”, Cenk Saraçoğlu identifica “subversión contra-revolucionaria” y “no-contemporaneidad” como las dos características claves distintivas de los movimientos y regímenes fascistas del período de entre-guerras y compara los movimientos reaccionarios contemporáneos usando estos conceptos. Él discute que los movimientos reaccionarios de los países relativamente periféricos tales como Hungría y Turquía se parecen al fascismo clásico del período de entre-guerras más que sus contrapartes en los países occidentales avanzados.

Una toma algo diferente sobre la situación en Europa y el mundo es presentada por la Declaración Final de la 4ta Conferencia Mediterránea, un evento internacional donde militantes e intelectuales de 18 países participaron a fines de mayo de 2017 para discutir camino por delante en el nivel intencional y, en particular, en los contextos europeos y el de la MENA.

Este año es el centenario de la revolución de octubre de 1917. Este fue un evento hacedor de era que abrió nuevos puntos de vista no solo para los pueblos de la antigua Rusia zarista, sino para la humanidad a lo largo y, en particular, para los obreros y trabajadores y los oprimidos del mundo. Celebramos este evento histórico mundial y ahonda en sus diferentes facetas en cuatro diferentes artículos.

En su nota, “Octubre de 1917: Un evento mundial”, Savas Michael discute las relaciones y las diferencias entre 1917 y 1991, en diálogo con un artículo del filósofo francés Alain Badiou escrito poco después de la caída de la Unión Soviética. Savas Michael recuerda que 1917 fue un evento mundial, y fue reconocido por todos como el comienzo de una revolución socialista global. La revolución social se expandió desde Rusia a la Europa del Este y Central, y produjo efectos que

abarcan de Europa a Asia y los EEUU. Como Keynes muy bien toma conciencia en aquel tiempo, el bolchevismo y la revolución de octubre plantearon una amenaza al orden global capitalista. En este sentido, la revolución de octubre no fue un intento prematuro ciertamente. Más bien, fue un “evento” histórico mundial que abrió una época enteramente nueva para la humanidad. Savas Michael concluye enfatizando que el ciclo abierto por la revolución de octubre no se ha cerrado. Aún vivimos la época de octubre, y necesitamos hacer la revolución permanente en el nuevo siglo.

El artículo de Özgür Öztürk, “planificación socialista en el Siglo XXI” discute los potenciales del socialismo con referencia a las posibilidades del presente. Öztürk trata de delinear el tipo de sistema de planificación económica que puede ser construido inmediatamente, dentro de a lo mucho unos pocos años luego de una nueva revolución. De acuerdo a él, en el siglo XXI, un sistema de planificación que es fundamentalmente diferente y mucho más efectivo que el que el siglo previo podía establecer. Apunta al hecho que en el siglo XX, uno de los mayores problemas de la construcción socialista ha sido prevenir la transformación de dinero en capital. Sin embargo, un sistema planificado y “de pago” que está basado sobre el tiempo de trabajo –como previó Marx en su *Crítica al Programa de Gotha*– limitara las relaciones monetarias, y por ende la amenaza planteada por el capital. Es más, tal sistema resolverá el problema del cálculo más fácilmente. Öztürk también discute las posibles formas de nuevas relaciones industriales, y afirma que bajo las condiciones presentes, un régimen socialista puede realísticamente alcanzar el pleno empleo, plena automatización, cero accidentes de trabajo y la continua reducción de la jornada laboral. De acuerdo a él, estas son tendencias potenciales que nunca podrán completarse bajo relaciones capitalistas.

Armagan Tulunay toma un aspecto de la revolución de octubre que ha sido en una cierta extensión ignorado adrede por algunos. Desde que los anti-leninistas, de hecho anti-marxistas que partieron de la izquierda desde los 80 en adelante, la relevancia del marxismo como corpus de pensamiento y programa y del comunismo como una búsqueda de un tipo de sociedad diferente para la cuestión de la liberación de la mujer ha llegado a ser rechazado en una escala creciente. Las políticas de la identidad fueron la panacea. El movimiento comunista se olvidó de la opresión de la mujer y no tuvo nada que ofrecer como camino a la liberación de la mujer. Tulunay ahonda en las políticas implementadas por los bolcheviques inmediatamente después de la revolución para demostrar incontrovertiblemente que el bolchevismo bajo Lenin y Trotsky era incomparablemente más sensible a la opresión de la mujer que el establishment liberal tan adorado por las corrientes anti-marxistas posmodernas de hoy, implementaron un programa concreto de medidas jamás soñadas en las sociedades más avanzadas del mundo y trataron de crear no solo equidad formal entre géneros sino una real. Que la mayoría de éstas medidas fueron más tarde



deshechas por la burocracia que usurpó el poder político, un hecho igualmente demostrado por Tulunay en su artículo, no puede ser citado de ninguna manera como evidencia concerniente a la alegada indiferencia del comunismo a la opresión de la mujer. La burocracia, después de todo, abandonó el comunismo y entonces ninguna de sus actividades necesariamente implica a este movimiento.

Nuestro último artículo sobre la revolución de octubre ataca un área que ha sido siempre desapercibida en el marxismo occidental. Hace tiempo es un lugar común observar que el poder proletario primero alcanzado por los rusos, tal vez la más atrasada dentro de las grandes naciones de Europa, pero se les ha escapado a los comentaristas occidentalmente parciales de la revolución de octubre que, incluso más allá, esta revolución fue también de pueblos musulmanes. Un importante elemento de la Unión Soviética como fue finalmente establecido según las líneas maestras de Lenin el 31 de diciembre de 1922 fueron los pueblos musulmanes y mayormente turcos del interior de Rusia en sus fronteras orientales (tártaros, bashkires, kalmukos, daguestaníes, chechenos, etc.), de transcaucasia (azeríes, abkazos, etc.), y Asia Central (en lo que hoy es Kazajistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán, y Tayikistán). En un artículo original, Sungur Savran explica, en forma sumaria, como el comunismo/bolchevismo conquistó el corazón de los pueblos musulmanes inmediatamente al despertar de la victoria de la revolución y como los comunistas musulmanes conquistaron su propia tierra y pueblo. El posterior ascenso bajo Stalin del así llamado chovinismo gran-ruso y su impacto en la vida de los pueblos musulmanes en la Unión Soviética son material de análisis para estudios posteriores.

Un artículo que está relacionado de alguna manera rondando a esos sobre la revolución de octubre se enfoca en el colapso de la experiencia del siglo XX en la construcción socialista a través del prisma de Bulgaria. El artículo de Daniela Penkova titulado “Bulgaria en la trampa del neoliberalismo” investiga el proceso de restauración capitalista en el país después de 1989. El autor discute que las instituciones del capital internacional, especialmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, han impuesto una proscripción sobre Bulgaria que fue muy similar a la impuesta sobre los países del Tercer Mundo. Aunque Bulgaria era un país industrializado con estándares de vida respetables para 1989, las prescripciones neoliberales del período post-1989 (tales como la privatización y desregulación) han empobrecido al pueblo búlgaro. El artículo demuestra empíricamente que a pesar de que en los papeles la economía búlgara parece crecer, la gente común lucha para alcanzar sus necesidades básicas. Penkova concluye su pieza enfatizando que abandonar la política de “desarrollo” neoliberal es absolutamente necesario para alcanzar una industria y estructura social en buen funcionamiento.

Este año no es solo el centenario de la revolución de octubre, sino también el 150° aniversario de la publicación del Volumen I del *Capital*. Nuestro artículo final

es así dedicado a un repaso general del método, contenido y significancia de esta obra maestra del pensamiento humano que es una síntesis de ciencia social y revolución.

El *Capital* en última instancia es sobre el agotamiento progresivo de las posibilidades del modo de producción capitalista para llevar a la humanidad a un futuro mejor y la necesidad de su superación para liberar la energía de la población trabajadora del planeta por propósitos progresistas. Que estamos ya en esa fase de desarrollo histórico es palpablemente claro desde la profunda crisis económica internacional, la acechante amenaza de guerra nuclear a incluso guerra mundial, y la destrucción de la naturaleza, la única fuente de reproducción para la humana y las otras especies vivientes. La defensa de la humanidad, incluso de la vida en general, requiere el advenimiento de un nuevo modo de producción basado en la propiedad colectiva en los medios de producción y planeamiento centralizado democráticamente, así como una fusión fraternal de todas las naciones del mundo. En breve esto requiere del socialismo internacionalista. Esto solo puede ser llevado a cabo por las fuerzas del proletariado, a través de la lucha de clases revolucionaria. Eso es de lo que el marxismo revolucionario se trata y del porqué nuestra revista ha orgullosamente asumido su nombre.

*Translated by: Rubén Tuseddu*